

# **Erizos, mirlitas y otros animales de cuento**

**Relatos de las tradiciones orales de  
Argelia, España, Italia y Marruecos**

Desirée López Bernal, David Mañero Lozano,  
Marina Sanfilippo, César Sánchez Ortiz (eds.)

Ilustraciones de Eva Sáez Gar

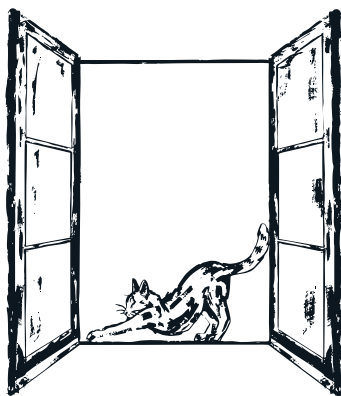


Ediciones de la Universidad  
de Castilla-La Mancha









**Erizos, mirlitas y  
otros animales de cuento**

Relatos de las tradiciones orales de  
Argelia, España, Italia y Marruecos

NHDJ (Thema)

© de los textos: sus autores, 2025

© de las ilustraciones: Eva Sáez Gar, 2025

© de la edición: Universidad de Castilla-La Mancha, 2025

Edita: Ediciones de la Universidad de Castilla-La Mancha, 2025.

Colección COEDICIONES n.º 191. Serie Pedro Cerrillo, n.º 1.



UNIÓN DE  
EDITORIALES  
UNIVERSITARIAS  
ESPAÑOLAS

Esta editorial es miembro de la UNE, lo que garantiza la difusión y comercialización de sus publicaciones a nivel nacional e internacional.

D.O.I.: [https://doi.org/10.18239/coe\\_2025\\_191.00](https://doi.org/10.18239/coe_2025_191.00)

I.S.B.N.: 978-84-9044-752-9 (Edición impresa)

I.S.B.N.: 978-84-9044-753-6 (Edición electrónica)

D.L.: CU 253-2025

ISNI: 0000000506819532 (Ediciones UCLM)

ROR: <https://ror.org/05r78ng12>

Este original fue sometido al proceso de selección y evaluación del Comité Editorial del sello Ediciones de la Universidad de Castilla-La Mancha que valoró positivamente su publicación. Este libro está publicado en Acceso Abierto (ruta diamante) en el Repositorio Institucional RUIdeRA: <https://hdl.handle.net/10578/45428>

Hecho en España (U.E.) – *Made in Spain (E.U.)*

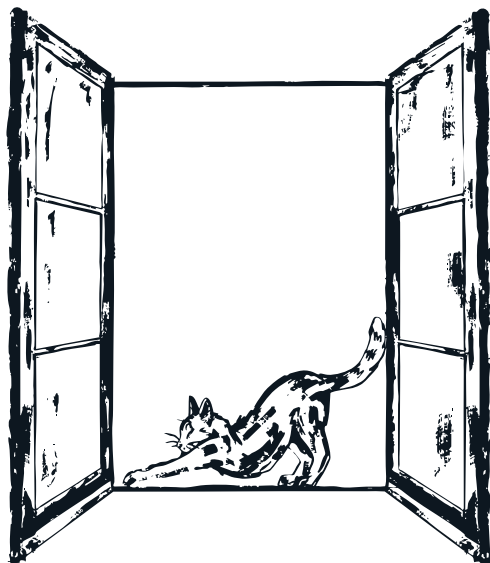


Esta obra se encuentra bajo una licencia internacional Creative Commons CC BY 4.0.

Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra no incluida en la licencia Creative Commons CC BY 4.0 solo puede ser realizada con la autorización expresa de los titulares, salvo excepción prevista por la ley. Puede Vd. acceder al texto completo de la licencia en este enlace: <https://creativecommons.org/licenses/by/4.0/deed.es>

---

Este libro forma parte de las actividades de divulgación del proyecto de I+D del Ministerio de Ciencia e Innovación “El corpus de la narrativa oral en la cuenca occidental del Mediterráneo: estudio comparativo y edición digital (CONOCOM)” (referencia: PID2021-122438NB-I00), financiado por la Agencia Estatal de Investigación (AEI) y el Fondo Europeo de Desarrollo Regional (FEDER).



# **Erizos, mirlitas y otros animales de cuento**

**Relatos de las tradiciones orales de  
Argelia, España, Italia y Marruecos**

Desirée López Bernal, David Mañero Lozano,  
Marina Sanfilippo, César Sánchez Ortiz (eds.)

Ilustraciones de Eva Sáez Gar



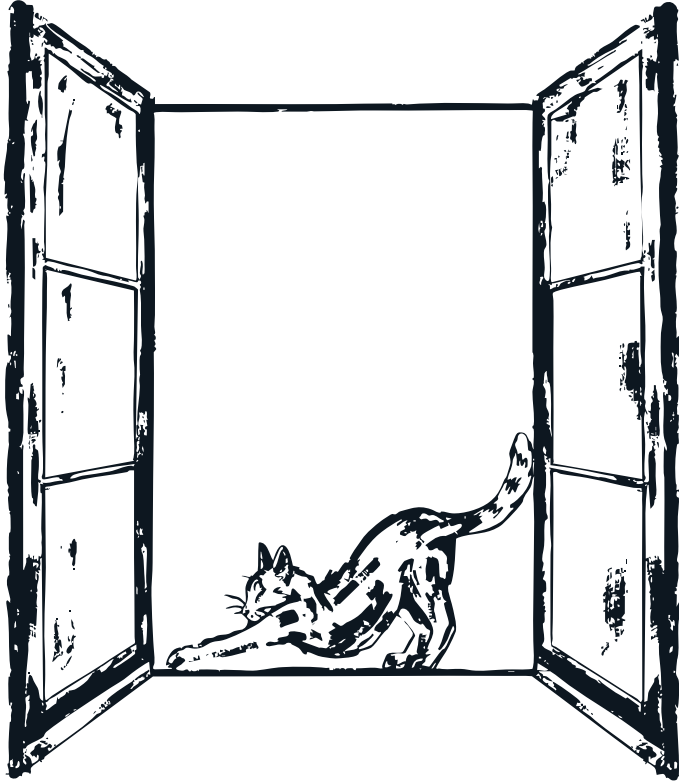
Ediciones de la Universidad  
de Castilla-La Mancha





## Índice

Prólogo .....	9
Accede a los audios originales de los cuentos .....	13
El gato y el zorro .....	15
El chacal y el erizo .....	17
La mirlita .....	21
El lobo y las siete cervatillas .....	27
La zorra burlada .....	31
¡Nos vamos al monte a engordar! .....	37



## PRÓLOGO

Leer es viajar, y este libro es un viaje por la palabra oral del Mediterráneo, convertida en seis bellos cuentos de tradición oral, que llegan a sus páginas después de cobrar vida en boca de sus narradoras. Estas páginas nacen del proyecto de investigación “El corpus de la narrativa oral en la cuenca occidental del Mediterráneo: estudio comparativo y edición digital (CONOCOM)”, que tiene por objetivos la grabación, preservación, estudio y difusión de cuentos que todavía hoy son patrimonio oral vivo –aunque en serio riesgo de pérdida– de las dos orillas del Mediterráneo occidental.

Este volumen pretende ser el primero de una serie que reúna varias categorías de aquellos cuentos, comenzando por los de animales. Los aquí recogidos proceden de las tradiciones orales de Argelia, España, Italia y Marruecos y fueron narrados en diferentes variedades o dialectos del tamazigh, español e italiano. Los hemos querido presentar de menor a mayor extensión y de manera que nuestro viaje nos lleve, de modo alterno, a descubrir las aventuras de chacales y erizos, gatos, zorros, mirlitas, cuervos, cerditas, lobos y cervatillas, perros, gallos, burros, carneros y algún cangrejo que han divertido, enseñado y despertado la imaginación de niños y adultos en aquellos lugares del Mediterráneo.

Nuestro propósito es que estos cuentos se narren, que sigan narrándose, en los hogares, en los colegias, en las bibliotecas, y sirvan a familias y mediadores para compartir la maravillosa experiencia de la narración oral con sus niñas y niños. Y disfrutar con estas aventuras que nos hablan, además, de amor, diversidad, respeto, solidaridad, confianza en sí mismos, el valor del esfuerzo o la importancia de los cuidados, entre otros tantos valores que los relatos orales, desde tiempos inmemorables, nos susurran entre sus palabras.

Nuestra intervención en los cuentos ha sido mínima y ha tenido como único propósito la adaptación de ciertos detalles para adecuarlos a su público destinatario. Como prioridad, hemos procurado conservar –en la medida de lo posible– los rasgos de la oralidad, en los que reside su esencia en tanto relatos orales.

Los más avispados reconocerán en ellos historias que les resultan familiares. Eso es porque estos cuentos son, en realidad, patrimonio de muchos pueblos y culturas del mundo. Los códigos que encontraréis al final de este prólogo os llevarán al Corpus de Literatura Oral, un gran archivo digital donde están almacenados estos y otros muchos relatos orales. Allí podréis escuchar los cuentos en su lengua original y conocer más detalles sobre su procedencia, las fechas en que fueron grabados o su clasificación internacional.

Deseamos que este librito dé nuevas alas a sus cuentos, transmita el amor por ellos a los más pequeños y –quién sabe– los convierta en sus nuevos narradores.





## ACCEDE A LOS AUDIOS ORIGINALES DE LOS CUENTOS:

El gato y el zorro



El chacal y el erizo



La mirlita



El lobo y las siete cervatillas



La zorra burlada



¡Nos vamos al monte a engordar!





# El gato y el zorro

(Italia)

Estos son un gato y un zorro y uno dice:

—¿Nos vamos a buscar suerte los dos?

—Sí, sí, yo voy contigo.

—Pues nos vamos—.

Y se van de excursión.

—¿Tú?, ¿cuántas virtudes tienes? (le pregunta el gato al zorro).

—Oh, yo tengo muchas virtudes, muchas virtudes: corro, me meto por los agujeros, soy listo...

—Yo, en cambio, solo tengo una virtud (dice el gato).

—¡Oh! ¿Qué virtud tienes tú?

—Eh —dice—, por ejemplo, si aparece una jauría de perros, me subo a lo alto de una planta.

—Es buena tu virtud, es muy buena. Si eso pasa, a ti no te cogen y a mí me pueden coger, pero yo soy listo....

Justo entonces aparece una jauría de perros. El gato se sube encima de una planta y el zorro tiene que echarse a correr como una liebre. Y dice:

—¡Oye! solo tienes una virtud, pero ¡qué buena es!

*Narrado por Giulia, una mujer toscana*

*Recopilado por Fabio Mugnaini en la Toscana*



# El chacal y el erizo

(Argelia)

Érase una vez un erizo y un chacal que se pusieron de acuerdo para cultivar un huerto de habas.

Araron la tierra, sembraron las habas, y cuando llegó el momento de la cosecha, el chacal dijo que quedaría con la parte de las plantas que quedara debajo de la tierra, y que el erizo se llevaría lo que sobresaliera de la superficie.

Una vez hecha la distribución, el erizo vendió las habas y sacó todo el provecho. El chacal no pudo hacer nada con aquellas raíces, que no tenían ningún valor.

Pero llegó la temporada siguiente y volvieron a asociarse para cultivar juntos. Aquella vez decidieron sembrar nabos. El chacal no quería salir perdiendo otra vez, así que le dijo al erizo que no le iba a engañar, que, cuando llegara el momento de la cosecha, él se llevaría lo que creciera por encima de la tierra, y el erizo lo que quedara por debajo.

Y así hicieron. Tal y como habían acordado, cuando llegó el momento de recoger los nabos, el erizo se llevó lo que había debajo de la tierra, es decir, los nabos, y el chacal se quedó con los grelos, que, claro, no le sirvieron para nada.

Como ya era la segunda vez que el chacal salía perdiendo de su asociación con el erizo, quiso retar a su socio en un desafío injusto, que no le dejara ninguna posibilidad de victoria al erizo. Entonces se quedó pensando un rato, y por fin se le ocurrió proponerle que echaran una carrera hasta la fuente. Ganaría el primero que consiguiera beber agua del manantial que estaba al otro lado de un barranco.

El erizo aceptó y los dos se dirigieron hacia el punto de salida. Dieron la señal de salida, y el chacal salió disparado y empezó a correr a toda velocidad. Mientras tanto, el erizo enroscó su cuerpo, se enrolló como una pelota, y bajó por el barranco, que era un atajo mucho más corto, hasta llegar a la fuente. El camino por el barranco era mucho más corto que el que había tomado el chacal, así que el erizo llegó antes que su rival.

*Narrado por una mujer amazigh argelina*

*Recopilado por Óscar Abenójar en Tizi Ouzou (Argelia)*





## La mirlita

(España)

Cuentan que había una vez una mirlita que estaba muy feliz en lo alto de su roble y cantaba:

—*¡Qué contenta estoy!,  
¡qué contenta estoy!,  
¡a mis cinco mirlitos  
comida les doy!*—.

Y, en este momento de felicidad, acertó a pasar por allí una zorra que, mirando a lo alto del roble, dijo: “Uy, ¿por qué estará tan contenta la mirlita?”.

—Señora mirlita, ¿por qué está usted tan contenta?

—Señora zorrita, ¿cómo no voy a estar contenta? He tenido cinco mirlitos, y estoy dándoles comida a todos—.

“¡Que tiene cinco mirlitos, y yo con un hambre que no aguanto más!”, pensó la zorra.

—¡Señora mirlita, écheme usted un mirlito, que tengo muchísima hambre!

—Pero, señora zorrita, ¿cómo le voy a echar a usted un mirlito, si son mis hijos?

—Pues, si no me echa usted un mirlito, con el *jápele jápele* parto el roble y me como a los cinco mirlitos y a usted—.

Así que la mirlita, con gran dolor de su corazón, cogió un mirlito y se lo echó. Y la zorra, sin siquiera masticarlo, se lo comió.

Al día siguiente, la mirlita cantaba:

—*¡Ay, qué triste estoy!*,

*¡ay, qué triste estoy!*,

*¡a mis cuatro mirlitos*

*comida les doy!*—.

Y resulta que otra vez pasó por allí la zorra.

—¿Pero por qué está usted triste?

—¿Cómo no voy a estar triste, señora zorrita?, si ayer me dijo usted que le echara un mirlito, se lo tuve que echar y se lo comió, además, sin siquiera masticar.

—Pues más triste va a estar usted hoy, porque me tiene que echar otro mirlito, porque tengo muchísima hambre y no he encontrado nada para comer.

—Pero señora zorrita, esto no puede ser.

—Si no, ya sabe que con el *jápele jopele* le parto el roble y me los como a todos los mirlitos y a usted—.

Así que la pobre mirlita le echó otro mirlito, y la zorrita se lo zampó.

Así ocurrió con el tercero y con el cuarto, hasta que se quedó sin mirlitos. Todos se los comió.

En esto, cuando la mirlita estaba triste, dijo cantando:

—*¡Ay, qué triste estoy!*,

*¡ay, qué triste estoy!*,

*¡no tengo mirlitos,*

*comida no doy!*—.

Y acertó a pasar por allí un alcaraván, que le dijo:

—Señora mirlita, ¿qué le ocurre a usted?, si hace un montón de días que pasé por aquí y era usted el pájaro más feliz del mundo—.

Le contó entonces toda la historia, y cómo la zorra amenazaba con que, con el *jápele jópele*, partía el roble.

—Mire que es usted ingenua, ¿y qué es el *jápele jópele*?

—Pues no sé, pero a mí me dio muchísimo miedo.

—Pues para que usted lo sepa: los robles se cortan con hachas y manos de mujeres o de hombres.

—No me diga usted que me ha engañado.

—¡Hombre, que si le ha engañado!, ¡pero del todo! Venga, venga usted, vamos a ver si encontramos a la zorrита—.

Y la zorrита estaba plácidamente en las orillas de un río durmiendo, con la boca abierta y roncando. Así que el alcaraván, metiendo su ala, empezó a sacar un mirilito, dos mirilitos, tres mirilitos, cuatro mirilitos, cinco... Y, cuando sacó el quinto mirilito, algo debió hacer mal, que la zorra se despertó y entonces lo enganchó, y dijo:

—¿Qué hace usted aquí, señor alcaraván?, ¿le he invitado a usted a algo?

—No, no, no, a mí no me ha invitado usted a nada.

—Pues mire, a pesar de tener cinco mirilitos en la barriga, parece como si no tuviera nada, y tengo un hambre descomunal—.

Y el alcaraván, que se vio devorado, le dijo:

—Señora zorrита, ¿usted no sabe que los alcaravanes no estamos buenos?

—¿Que no estáis buenos los alcaravanes? Exactamente igual que otro tipo de comida, estáis de buenos—.

—No, tiene que usted decir tres veces tres: “Alcaraván comí, alcaraván comí, alcaraván comí”—.

Y entonces la zorrита empezó a decir:

—¡Alcaraván comí!—.

Y nada más que dijo alcaraván comí, que tuvo que abrir la boca un poco, el alcaraván salió volando y dijo.

—¿Alcaraván comí? A otro tonto, pero no a mí—.

*Narrado por Tomás Megías Ruiz-Flores*

*Recopilado por Pep Bruno en Valdepeñas (Ciudad Real)*





# El lobo y las siete cervatillas

(Marruecos)

Érase una vez una cierva que tenía siete cervatillas; cada día iba al bosque a buscar comida a sus pequeñas. A la vuelta, tocaba la puerta y les decía:

—¡Abran la puerta, hijitas mías! ¡Traigo agua en mis orejas y hierba en mis cuernos!—.

Al escuchar a su madre, las cervatillas abrían la puerta enseguida, y la recibían muy contentas; luego comían lo que la madre les traía.

Un día, mientras que el lobo vagaba por los alrededores de la casa de la cierva buscando un buen bocado para llevarse a su boca, sorprendió a la madre llegando a la casa y repitiendo la misma melodía:

—¡Abran la puerta hijitas mías! ¡Agua en mis orejas y hierba en mis cuernos!—.

Cuando el lobo se percató de que la madre se había alejado del lugar, tocó a la puerta imitando la voz de aquella pobre cierva, pero con una voz más ruda:

—¡Abran la puerta hijitas mías! ¡Traigo agua en mis orejas y hierba en mis cuernos!—.

Las cervatillas se dieron cuenta de que era el lobo por el tono de su voz.

Y seguidamente dijeron:

—¡Vete lobo malvado, tú eres el lobo!—.

El lobo se enfadó de tal manera que fue velozmente a buscar sal, se la comió para tener una voz más fina, y volvió a por ellas imitando la voz de la madre.

Esta vez logró sacar una voz fina y suave, y les dijo:

—¡Abran la puerta hijitas mías! ¡Traigo agua en mis orejas y hierba en mis cuernos!—.

Las pobres cervatillas creyeron que era la madre, le abrieron la puerta y las devoró a todas.

Después de unas horas, la madre regresó con la comida y el agua, vio que no estaban sus hijas y supo enseguida que era el lobo.

Sin dudarlo más, la cierva reunió valor y valentía y fue a buscarlo al bosque. Al llegar a su guarida, vio que se asomaba y le dijo:

—¡Sal de ahí lobo!—.

Y este le respondió:

—¡Espera!—.

Y ella le volvió a decir otra vez:

—¡Sal de ahí, tramposo!—.

Y él le respondió lo mismo:

—¡Espera!—.

La cierva afiló sus cuernos y se preparó para atacar al lobo. Cuando el lobo salió de la cueva, le dijo enfurecida:

—¡Devuélveme a mis hijas! ¡Vomítalas! ¡Vomítalas!—.

Y el lobo le dijo:

—¡Te las devolveré cojas!—.

La cierva le contestó rotundamente:

—¡No!—.

El lobo replicó:

—¡Las vomitaré ciegas!—.

Ella le respondió negando, y más tarde, comenzaron a pelearse.

La cierva atacó al lobo con sus grandes y afilados cuernos, y le asestó una cornada que le abrió la barriga. A continuación, las cervatillas salieron todas, y la madre, agradecida, le pidió a Dios suplicando:

—¡Dios mío! ¡Te ruego lluvia para lavar a mis pequeñas!—.

De pronto, cayó tanta lluvia que lavó a las pequeñas.

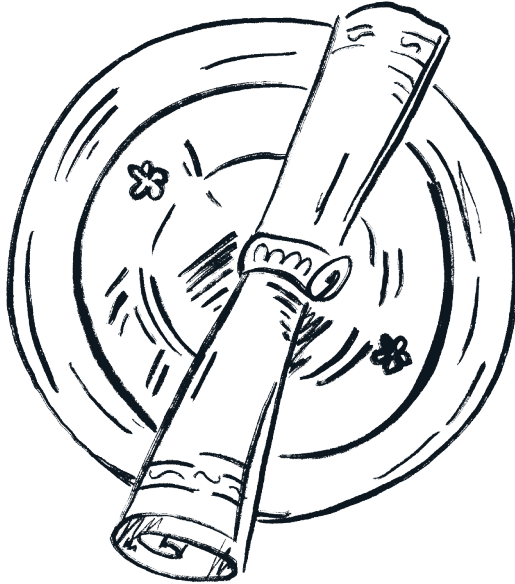
Y la cierva añadió:

—¡Dios mío! ¡Te pido sol para secar a mis hijas!—.

Y salió un cálido sol que las secó a todas.

*Narrado por Tamimont El Mansouri*

*Recopilado por Dina El Mansouri (bajo la coordinación de Aziz Amahjour)  
en Farhana (Nador, Marruecos)*



## La zorra burlada

(España)

Antiguamente los animales hablaban. La gente se entendía con los animales, tenían su lenguaje. Entonces, los cuervos eran muy habladores. Casi todos se llamaban Juan, y contestaban rápidamente al oír su nombre.

E iba uno de ellos con un trozo de carne y le dice la zorra:

—¿Dónde vas, Juan?—.

Dice: —¡Hola!—.

Y al decir “hola” se le cae la carne de la boca, la coge la zorra y sale que para qué las prisas. El hombre se queda con un disgusto, y va donde estaba su compañera y le cuenta:

—Te traía un pedazo de carne hermosísimo, pero mira lo que me ha pasado con la zorra.

—No te preocupes, que le vamos a dar un buen escarmiento. Cuando ella pase por este sitio, nos vamos a subir a una rama y, cuando ella venga, vamos a tener tú y yo una conversación.

—¿Qué conversación vamos a tener? Si no me dices de qué hay que hablar, ¿qué voy a hablar yo?

—Tú me llevas la corriente—.

Total, que ven venir a la zorra, y empiezan:

—Que sí, Juan, que sí, que nos han invitado a una boda, y van a poner de todo: gallina en pepitoria, cordero asado, pavo al horno... Van a poner carne de todas clases, van a poner fruta, ¡van a poner

de todo!, y podemos llevar a quien queramos. Si queremos invitar a alguien, también podemos invitarlo—.

Y dice Juan:

—Pero hombre, ¿a quién vamos a invitar nosotros? Ya vamos la pareja.

—No, no, no, pero podemos llevar a algún amigo si queremos.

—¡Madre mía!, ¿y dónde está esa boda?

—Ahí encima de la nube esa que se ve.

—Pero ¿cuándo es la boda?

—¿Cuándo es la boda?, ¡ahora mismo! Nos tenemos que ir ya para arriba.

—Venga, pues como quieras—.

Entonces se acerca la zorra y dice:

—Habéis dicho que podéis llevar un invitado, ¿no?

—Sí, ¿te quieres venir con nosotros?

—¡Pues claro! ¿Cómo no me voy a querer ir?, pero yo no tengo alas. ¿Cómo voy a llegar hasta la nube?

—No te preocupes, este extiende el ala para un lado y yo la mía, y tú te subes encima, y así te llevamos.

—Pues nada, vamos a probar—.

Entonces, levantan un poco por el aire a la zorra y le preguntan:

—¿Vas bien?

—Sí.

—Pues ya está, ¿vamos para arriba?

—Pues vamos para arriba—.

Entonces se van elevando y, cuando llevan un ratillo grande, le dicen a la zorra:

—¿Cómo ves el bosque?

—¡Uy, lo veo como una sábana grande!—.

Suben otro poco hacia arriba.

—¿Cómo ves el bosque?

—¡Pues como una toalla!—.

Suben otro poco, y le dicen:

—¿Cómo ves el bosque?

—Pues como un pañuelo moquero—.

Y dicen los dos cuervos:

—Pues ya hay buen porrazo.

—¡Eh, chico!, ¡apártate un poco que me estás dando muchísima calor!—.

Y, claro, al apartarse, cae por los aires la zorra, y caía diciendo:

—Apartaros piedras y cantos,  
que si no os apartáis me mato,  
que, si de esta salgo y no me muero,  
no quiero más bodas en el cielo—.

Pero la zorra tuvo suerte, porque cayó en una granja, encima de un montón de estiércol, y sale de allí diciendo:

—¡Madre mía, de la que me he librado! Lo único que pasa es que tengo muchísima hambre y yo no sé cómo voy a comer—.

Y ve que hay una cerda allí al lado, que estaba criando siete u ocho gorrinetes, y dice:

—Pues ya está. Ahí voy ahora y desayuno—.

Y se acerca y le dice a la cerda:

—¡Buenos días!

—Buenos días.

—Pues, mire usted, me tiene que dar un gorrinete, que no he desayunado, y tengo muchísima hambre—.

Y dice la gorrina:

—¡Pues claro!, ¿cómo no se lo voy a dar? Los que usted quiera, pero nosotros somos católicos y, si no los bautizo, que están sin bautizar, no se los puedo dar a usted a comer. Vámonos ahí a la orilla del río, usted coge agua, yo los voy bautizando, y así se va comiendo los que quiera—.

Entonces la zorra fue junto al río con la gorrina y los gorrinetes al lao de ella, y, a la que la zorra se acacha a coger con las dos manos el agua, la gorrina le pegó un trompazo en el culo y salió por medio del río. E iba la zorra que si se ahoga, que si no se ahoga, hasta que pudo salir a la orilla, junto a un pino, y dice:

—¡Madre mía, qué día! No me falta ya más que me partiera un rayo—.

Y había uno que estaba con el hacha podando el pino, se le escapó el hacha y le cayó a la zorra, y dice:

—Pronto han llegado las noticias al cielo—.

*Narrado por Consolación Soriano Cariñana*

*Recopilado por Pep Bruno en Iniesta (Cuenca)*





## **¡Nos vamos al monte a engordar!**

(Italia)

Érase una vez un ama de casa que tenía una bandada de gallinas y un gallo.

Cada vez que iba a darles de comer:

—¡Fuera, fuera!—decía la señora y cogía al gallo y lo echaba—.

Así que el pobre gallo está desesperado:

—Claro, como no pongo huevos, ¡no se me da ni de cenar!—.

Y una tarde se enfada:

—¡Bueno, pues yo me marchó!—.

Y se marcha. Por el camino llega a otra casa, donde encuentra un gatito:

—Miau, miau.

—¿Qué haces aquí?

—Eh, estoy desesperado, mi ama corta pan, pan para hacer sopas, todas las noches y cuando voy a pedirle unas miguitas... ¡me da una patada!

—¡Vente conmigo! y nos vamos al monte a engordar.

—¡Quiero ir ahora mismo!—.

Y se van.

Más adelante encuentran un perro, que resopla.

—¿Qué te pasa?

—¡Qué me pasa! mi ama nunca me da nada de comer. Cuando cenan me meto debajo de la mesa, pido unas miguitas y me dan una patada.

—Ven con nosotros, nos vamos al monte a engordar—.

El gallito, el gato y el perro siguen adelante y encuentran un rebaño de ovejas, con un carnero.

Más de lo mismo: a las ovejas las mandan a comer hierbecita fresca a los campos y a él lo tienen en el bosque:

—Pero mira qué rabia me da. Las ovejas tienen comida todo el año y yo nada. En fin, estoy desesperado—dice el carnero.

—Entonces ven tú también—dice el gallo—.

Y se van todos juntos.

Un poco más adelante ven a un burro, flaco, despeluchado...

—Hola, burro.

—Hola, ¿a dónde vais todos?

—Eh, al monte a engordar.

—Yo también iría.

—¡Vente!—.

Así que parten todos. Son una buena pandilla.

De pronto, encuentran un charco con un cangrejo dentro y el burro dice:

—¡Qué sed me da! Oh cangrejo ¿me dejas beber un poquito?

—No, no te dejaré beber. Porque con tu bocaza me vas a quitar toda el agua.

—Me contentaré con beber un solo un poquito.

—Entonces bebe—.

Pero el asno se traga toda el agua y seca todo el charco.

El cangrejo se desespera:

—Oh, ¿qué haré ahora? Me dejaréis morir de hambre y de sed, y eso que lo había dicho....

—¡Vente con nosotros!—.

Y así lo hacen. Pero el cangrejo camina de lado y anda despacio, apenas puede seguir el ritmo de los demás.

—Hala, si seguimos al paso del cangrejo, ¡nunca llegaremos al monte! ¿Por qué no lo dejamos atrás?—dice el perro.

—Dejémoslo atrás ¿Cómo lo hacemos?

—Bueno, ahora viene una subida... Nos ponemos todos en fila y decimos que el que llegue primero se lleva un premio—.

Y así lo hacen.

Todos se ponen en marcha.

Y el cangrejo ¡zas! Se engancha a la cola del burro.

El gallo revolotea. Todos los demás corren para llegar antes.

Y el burro llega primero.

Llega y se da la vuelta para esperar a los demás, que llegan resoplando y con la lengua fuera.

—¿Y el cangrejo?

—¡Oh!

—Eh, al cangrejo lo dejamos atrás, menos mal.

—Pero intentemos llamarlo.... ¡Cangrejo!

—¿Qué queréis?—dice el cangrejo.

—Pero, ¿dónde estás?

—Aquí, ya estaba en camino—.

El cangrejo se ha soltado de la cola del asno y parece que ha llegado el primero, por tanto, les toca seguir con él.

Mientras tanto se hace de noche y tienen hambre.

Llegan a una casa y ven una mesa puesta con mucha comida, mucha pasta, muchas cosas.

—Caramba, ¿vamos a cenar?—dice el gallo.

—Pero ¿cómo vamos a hacer eso?—dice el gato.

—Eh, mira, hagámoslo bien: entremos todos juntos en la casa, verás que los asustamos y salen todos corriendo—dice el carnero—.

Y así lo hacen.

¡Bum!, el burro da una patada a la puerta y todos entran en la casa: el burro rebuznando, el perro ladrando, el gato maullando.

En la casa hay una panda de ladrones, que se han reunido allí para cenar y que salen todos corriendo.

Los animales se quedan en la casa, cierran la puerta y cenan, cenan requetebién.

—Ah, después de esta comida hay que ir a dormir—dicen todos—.

Y entonces el gallo se sube al palo que sujetaba la cadena del caldero, dentro de la chimenea.

El gato dice:

—Siempre he estado en las cenizas, vuelvo a las cenizas (y se mete en la chimenea).

El cangrejo va al fregadero, porque hay una palangana con un poco de agua.

El perro dice:

—Voy al porche, pues mi sitio siempre ha estado allí, a hacer guardia—.

El burro dice:

—Iré al establo.

Y el carnero va con él.

Cada uno ocupa su lugar.

Los ladrones se quedan en lo alto de una colina y tienen hambre.  
Y tienen frío, pero sobre todo tienen muuucho miedo.

Entre ellos está el que suele controlar si llega la policía.

—Ve tú a ver si se han ido -le dicen.

—No, yo no voy.

—Ve, ve, que nosotros vamos detrás—.

Y el pobrecito, despacito, se acerca a la casa.

Todo está en silencio, todo apagado, todo oscuro...

Entonces se arma de valor, entra en la casa y ve una brasa de fuego entre las cenizas. Sólo que no era una brasa, eran los ojos del gato.

Para tener un poco de luz, el ladrón coge una cerilla y la frota en lo que cree que es una brasa.

Al notar la cerilla en los ojos, el gato:

—¡Miaaaa!—se revuelve y le araña las manos.

El ladrón, del miedo y del dolor, grita:

—¡AY!

El gallo, desde allá arriba donde está escondido, le suelta un buen chorro de... en la boca, y así el ladrón...

—Mghaaa—.

Y escupe. Y escupe. Y escupe. Y va al lavabo a lavarse las manos, pero y allí se encuentra al cangrejo, que le araña y le pellizca con pasión.

Y el ladrón, gritando, sale.

El perro que está durmiendo en el porche se despierta:

—¡Bau bau!

Y se le pega al pantalón, como si quisiera devorarlo y, cuando el ladrón llega al pie de la escalera, encuentra al burro que le da patadas y al carnero que le da coces.

En fin, el pobre hombre está medio destrozado.

Y corre hacia sus compañeros:

—¡Socorro! ¡Me han destrozado entero! ¡Me han destrozado!—.

En fin, les entra un miedo muy grande y se van para nunca volver.

Los animales se quedaron,  
como señores vivieron,  
como cerditos engordaron,  
no te quiero ni contar lo bien que lo pasaron.  
Pero a mí nada me dieron.

Me dieron un pastelito.  
que puse en un agujerito  
que estaba agujereado  
y el pastel se fue al prado  
el prado floreció  
y el cuento terminó.

*Narrado por Duilia C.*

*Recopilado por Fabio Mugnaini en la Toscana*







Los seis relatos reunidos en este libro proceden de las tradicionales orales de Argelia, España, Italia y Marruecos. Historias que fueron susurros mecidos por el viento de boca en boca, y que ahora encuentran cobijo en el papel y en la pantalla para seguir su camino. Que quienes lean –pequeños y grandes– puedan dejarse llevar por el ritmo antiguo de estas narraciones, por su imaginación compartida, por el gesto de contar que nos une a los seres humanos sin importar las fronteras. Que cada cuento siga vivo, como un eco que vuelve siempre a su origen, y que la literatura oral continúe tejiéndose entre manos, miradas y palabras.



Patronato  
Gil de Albornoz



Corpus de  
Literatura  
Oral  
Universidad de Jaén

